

Opinión pública y proceso de paz:

actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC¹

Juan David Cárdenas Ruiz

Magister en Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Opinión Pública y Mercadeo Político, Universidad Javeriana. Politólogo, Universidad Nacional de Colombia. Miembro del grupo de investigación del Observatorio de Medios de la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Sabana. Docente de la misma universidad. Correo electrónico: juancar@unisabana.edu.co

Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC

Resumen: El proceso de paz entre el Gobierno y las FARC, que tiene lugar en La Habana, se ha caracterizado como una negociación con escasa participación de la sociedad civil y por el hermetismo informativo. De cara a los posibles acuerdos que desemboquen en un posible escenario de postconflicto, es importante conocer las actitudes de los ciudadanos en torno al respaldo al proceso, sus opiniones frente a las causas del conflicto, sus percepciones frente al papel de los medios y el imaginario que se construye colectivamente en torno a la paz. Se presentan los resultados de una investigación sobre las actitudes e imaginarios de una muestra de 778 bogotanos frente al proceso de paz realizada por el Observatorio de Medios de la Universidad de la Sabana

Palabras claves: paz, opinión pública, actitudes, imaginarios, información, medios de comunicación.

Public opinion and peace process: attitudes and imaginaries of the citizens of Bogotá regarding La Habana peace process between Colombian government and the FARC revolutionary group

Abstract: The peace process between the Colombian government and the FARC guerrilla group in La Habana has been characterized by informative secrecy and low participation of civil society in the negotiation. To face the possible agreements which can lead to the post conflict scenario is important to know the citizens attitudes regarding the process, opinions about the causes of the conflict, their perceptions about massive media and the collectively constructed imaginary of peace. This paper presents results of a research developed by the Observatorio de Medios of the Universidad de la Sabana, from a sample of 778 citizens of Bogota regarding their attitudes and imaginaries.

Keywords: peace, public opinion, attitudes, imaginaries, information, mass media.

Artículo recibido: 19/05/2013
Artículo aprobado: 17/06/2013

¹ El siguiente artículo corresponde al resultado de un primer avance de investigación, producto del Seminario de Investigación en Comunicación Pública impartido en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Sabana y en alianza con el grupo de investigación del Observatorio de Medios de la Facultad y en el que se busca indagar sobre la opinión pública a partir del análisis de los marcos de interpretación (framing) del proceso de paz en los principales medios de comunicación.



Introducción

La historia política de Colombia pareciera ser una tensión permanente entre la guerra y la búsqueda de la paz. Desde el mismo origen del Estado Colombiano, la violencia y los conflictos han sido un elemento constitutivo de la identidad nacional y la construcción estatal. En un primer momento el conflicto político partidista se decantó en una dinámica paralela de competencia política y guerras civiles. Posteriormente, el conflicto agrario y la exclusión del régimen bipartidista marcaron una nueva era violenta que tuvo en el campo su epicentro. Años más tarde el fenómeno del paramilitarismo y el narcotráfico vendrían a transformar y complejizar el escenario político generando una violencia de mayor intensidad y crueldad. Igualmente se debe tomar la participación del Estado y sus fuerzas regulares como una fuerza más que contribuye a perpetuar el ciclo violento.

En medio de este panorama histórico se han adelantado varios esfuerzos políticos para llegar a acuerdos que finalicen el conflicto a través de negociaciones, con distintos resultados, que han tenido efectos y consecuencias de diversa naturaleza social, política, jurídica y hasta económica.

Como un intento más por buscar la paz en Colombia, el Gobierno Colombiano, a través de una alocución del presidente Juan Manuel Santos anunció el 4 de septiembre de 2012 el inicio de un proceso de negociación con las Fuerzas Armas Revolucionarias

de Colombia FARC-EP. El 6 de septiembre el secretariado de las FARC, en voz de Timoleón Jiménez más conocido como “Timochenko” públicamente confirmó su participación en el proceso.

La llegada a este punto se dio en medio de conversaciones secretas entre emisarios del gobierno y el grupo guerrillero quienes acordaron los mecanismos y procedimientos del proceso. La noticia fue de gran impacto ya que estuvo antecedida por la filtración del hecho por parte del Expresidente Álvaro Uribe Vélez, férreo opositor a esta iniciativa, y quien hizo público todo el proceso previo que se venía manejando herméticamente.

A pesar de la “sorpresa” y el impacto que causó en la opinión pública este inesperado acontecimiento, el proceso de paz inicia en el mes de Octubre del 2012 y su desarrollo ha estado marcado por una relativa polarización social y política entre sectores que se oponen y sectores que respaldan las negociaciones.

Dentro de los aspectos centrales de la mecánica del proceso, se determinó que se haría inicialmente en un país amigo, Cuba, donde -por fases- se están discutiendo los temas de la agenda previamente determinada. El gobierno decidió, por cuestiones político-estratégicas, negociar en medio del conflicto mientras que las FARC han declarado continuamente la necesidad de hacer un cese al fuego. Adicionalmente, se vienen organizando foros temáticos en el país para involucrar a la sociedad civil en el proceso.



En estos foros, se abordan los temas de la agenda de negociación en aras de construir un conjunto de propuestas de origen popular que son llevadas a la mesa de diálogos para enriquecer el proceso y dar espacio a otros sectores, al menos desde esta dinámica, para participar en el desarrollo de las negociaciones.

Durante el tiempo transcurrido del proceso, la opinión pública se ha visto permeada por distintos *marcos de interpretación* sobre el mismo en donde se han venido evidenciando una serie de posiciones contrarias a los diálogos, otras voces que respaldan críticamente el mismo, y otros que están a favor de las negociaciones. Dentro de esas voces disonantes, los principales debates han girado sobre la participación de la sociedad civil en el proceso, la impunidad -que se teme por muchos- pueda traer la negociación, reclamos a la legitimidad política de los involucrados e incluso reparos frente a los primeros esbozos de transformaciones de la política agraria que podrían surgir de la mesa de acuerdos.

Se puede observar una puja muy fuerte en el campo de la comunicación por parte de todos los actores de la negociación y los participantes “no participantes” que pueden terminar influenciando el curso del proceso para bien o para mal.

Además, es importante recordar que después del fallido proceso de San Vicente del Caguán, la opción de una salida política al conflicto perdió cualquier posibilidad de un respaldo masivo de la opinión pública que privilegió la salida militar durante los dos periodos presidenciales siguientes en cabeza de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).

Los medios de comunicación, en este contexto, han sido actores importantes del proceso y, a pesar de la poca información

sobre las negociaciones, han tratado de suplir esos vacíos acudiendo a otras fuentes y voces involucradas, lo que ha llevado a que las voces oficiales; Gobierno y FARC, deban coexistir con sectores que buscan posicionar su propia interpretación sobre la necesidad, oportunidad y legitimidad del proceso de paz.

En este artículo se busca, a partir de la presentación de los resultados de una investigación sobre las actitudes de los bogotanos frente al proceso de paz², generar una reflexión y un debate sobre la importancia de la comunicación en el proceso de paz. Para cumplir con ese objetivo se hará un breve recorrido por el concepto de la paz y sus dimensiones psicológicas y comunicativas para luego, a la luz de dichos conceptos, analizar los resultados del estudio. Finalmente se esbozan algunas conclusiones y se plantean interrogantes para investigaciones futuras.

La paz como un concepto de estudio

Los procesos de paz son escenarios de alta controversia política y social. En contextos de negociación siempre será muy importante, más allá de lo político y lo legal, la construcción de un consenso social en torno al proceso que permita tener un respaldo sobre el desarrollo del mismo y sus posteriores consecuencias en el postconflicto.

La paz es un valor imperativo de toda sociedad. A pesar de ser un bien deseable, son muchas las sociedades que viven en permanente situación de conflicto entre sus ciudadanos, grupos armados e instituciones estatales. Charles Webbel afirma que:

² Encuesta realizada en la ciudad de Bogotá con una muestra de 778 personas a través de una entrevista cara a cara realizada de manera proporcional por localidades, género y rangos de edad los días 27 y 28 de abril de 2013.



Quizás la paz es como la felicidad, la justicia, la salud y otros ideales humanos, algo que cualquier persona o cultura desea y venera, pero que pocos logran alcanzar...Quizás la paz sea diferente de la felicidad ya que parece requerir de armonía social y condiciones políticas mientras que la felicidad pareciera ser más una cuestión individual, al menos en las culturas occidentales (Webbel, 2007, p.5).

Tal vez el elemento más complejo de un valor como la paz es que puede prestarse a múltiples interpretaciones; partiendo desde la comprensión y la experiencia de cada individuo, hasta llegar a una construcción colectiva sobre unos elementos relativamente comunes. El diccionario de la Real Academia de la Lengua cuenta al menos con diez definiciones distintas sobre el concepto:

1. Situación y relación mutua de quienes no están en guerra. 2. Pública tranquilidad y quietud de los Estados, en contraposición a la guerra o a la turbulencia 3. Tratado o convenio que se concuerda entre los gobernantes para poner fin a una guerra. 4. Sosiego y buena correspondencia de unas personas con otras, especialmente en las familias, en contraposición a las disensiones, riñas y pleitos. 5. Reconciliación, vuelta a la amistad o a la concordia. 6. Virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego, opuestos a la turbación y las pasiones (Real Academia de la Lengua, 2013).

Johan Galtung (1969) distingue entre la paz negativa, entendida como la ausencia de conflicto, y la paz positiva entendida como la ausencia de todo tipo de violencia, tanto directa (física o verbal) como estructural y cultural, además de la posibilidad de que las personas y los grupos sociales se liberen de todo lo que les impide llevar una vida míni-

mamente humana; es decir, que les garantice la satisfacción de sus necesidades básicas para vivir dignamente.

En la misma línea, Adam Curle plantea la existencia de las dimensiones, negativa y positiva de la paz sosteniendo que:

En una definición negativa, las relaciones pacíficas son aquellas que carecen de conflicto. La ausencia de conflicto puede, sin embargo, significar muy poco... a eso yo lo llamaría paz negativa. Es otro tipo de paz negativa la que caracteriza aquellas relaciones en las que la violencia ha sido evitada o mitigada, pero sin que haya desaparecido el conflicto de intereses, o en las cuales el conflicto ha sido mixtificado, es decir, se ha encubierto o disfrazado (1978, p.28).

Igualmente define lo que para él significa la paz positiva en términos de niveles reducidos de violencia y niveles elevados de justicia.

Es importante tener clara la multidimensionalidad interpretativa del concepto, no solo para efectos del proceso de paz y su lógica y dinámica política, sino también a la hora de analizar el comportamiento de la opinión pública en la construcción de las actitudes, comportamientos e imaginarios sociales frente a lo que se está viviendo en el país.

La dimensión psicológica de la paz: imaginarios y actitudes

Los comportamientos colectivos frente a procesos políticos pueden construirse, entre otros aspectos, a partir de la estructuración de imaginarios sociales que configuran unos marcos mentales de vivencia de las experiencias cotidianas.

Charles Taylor define los imaginarios sociales como:



algo más profundo que los esquemas intelectuales que las personas pueden tener cuando piensan acerca de la realidad social de manera desagregada. Yo pienso, antes, en las maneras en que las personas imaginan su existencia social, como encajan unos con otros, como las cosas se desenvuelven entre ellos, las expectativas que se cumplen normalmente y la normatividad (2004,p.24).

Igualmente Taylor (2004) afirma que los imaginarios se enfocan en la forma como las personas imaginan su realidad y cómo esto puede verse expresado a través de imágenes, historias y leyendas. Además, resalta que los imaginarios son compartidos por grandes números de personas o por toda la sociedad. Sin embargo el rasgo más importante de los imaginarios sociales, sobre todo para el estudio de las actitudes y la opinión pública frente al proceso de paz, es que los imaginarios son el “entendimiento común que hace posible unas prácticas comunes y un sentido de legitimidad ampliamente compartido”(Taylor, 2004, p.25).

Otros autores afirman que:

el papel de las significaciones imaginarias es el de proporcionar al ser humano una clave de inteligibilidad de sí mismo, de la sociedad y del mundo, clave que no proporciona necesariamente la racionalidad. El imaginario, visto así, no es simple imagen que refleja la realidad, no es deformación de la realidad provocada por la alienación, sino que resulta de una actividad constante de organización mental de la realidad (Alvarez, Alvarez & Facuse, 2002, p.147).

Juan Luis Pintos, por su parte, define los imaginarios sociales como “aquellos esquemas, contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir

operativamente en lo que en cada sistema socialmente diferenciado, se tenga por realidad” (2002). Estos esquemas son representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación e integración de una sociedad.

El estudio de los imaginarios sociales podría ser un insumo importante para los tomadores públicos de decisiones en aras de construir un escenario de postconflicto político, jurídico, social y económico que sea consecuente con el deber ser que sobre la paz construyen colectivamente los ciudadanos, lo cual facilitaría la legitimación de acuerdos que pueden ser controversiales y polémicos para algunos sectores y que, por lo tanto, necesitarían de un respaldo social. En ello la comunicación cumple un papel de primer orden.

De la mano de los imaginarios, es necesario explorar el concepto de las actitudes, sobre todo en el marco de los estudios de opinión pública. La teoría que se suele utilizar con mayor frecuencia para explicar las actitudes es la teoría “tripartita” de Katz y Stotland (1959). El modelo tripartito parte de considerar que las actitudes tienen tres componentes: afecto, conocimiento y comportamiento. Al respecto Fabrigar, McDonald y Wegener (2005) afirman que tradicionalmente el afecto ha sido utilizado para describir los sentimientos positivos y negativos frente a un objeto, el conocimiento para referirse a las creencias que uno posee acerca de un objeto, y el comportamiento para describir las acciones y respuestas frente al objeto.

La construcción de actitudes frente al proceso de paz está influenciada por el papel que los medios de comunicación y los actores del proceso puedan tener en la construcción mediática de la realidad política. Las dimensiones reales e imaginarias pueden contraponerse entre unos avances o retrocesos objetivos de la negociación, hechos y



acontecimientos coyunturales o colaterales de la realidad política relacionados o no con el proceso y el conflicto, y las percepciones subjetivas de la realidad acompañadas de sentimientos “utópicos” o del deber ser que pueden ir acompañados de optimismo o pesimismo, esperanza o decepción, conformismo o inconformismo.

Milton Rokeach ha definido las actitudes como “una organización, relativamente estable de creencias, acerca de un objeto o situación que predispone al sujeto para responder preferentemente en un determinado sentido” (1968, p.16). Las actitudes, ancladas en creencias, pueden o no estimular conductas o comportamientos, o a lo sumo, tendencias a actuar o pensar de determinada manera frente a un objeto actitudinal. En el caso del proceso de paz es vital estudiar las actitudes ciudadanas frente a escenarios de la misma negociación y a eventuales contextos de postconflicto que involucren valores como el perdón, la tolerancia, la aceptación y la convivencia pacífica. Si bien parte de esas actitudes y creencias están ancladas en grupos primarios de referencia como la familia, la educación y los lugares de origen y desempeño cotidiano, los medios de comunicación, a través de los procesos de construcción mediática de la realidad, intervienen directamente en la formación de las actitudes y los imaginarios sociales sobre la paz y el proceso de diálogo que se adelanta en La Habana.

La construcción comunicativa de la realidad

Las teorías de la opinión pública y la comunicación política pueden servir como un marco analítico para estudiar las relaciones entre el proceso de paz, los medios de comunicación y las actitudes frente a los diálogos.

Conceptos empírica y teóricamente construidos como *agenda setting*, el *framing* y el *priming* son variables. Los efectos que puede tener los medios de comunicación sobre la formación de la opinión pública frente a un tema van desde la capacidad de visibilizar o invisibilizar el tema, es decir hacerlo parte de la agenda, construir marcos de interpretación “frames” frente a los temas de la agenda, y establecer las voces autorizadas y fuentes más confiables o “reputadas” para hablar de los temas de la agenda desde los marcos de interpretación construidos.

El efecto *agenda setting* se refiere a la idea de que existe una fuerte correlación entre el énfasis que los medios masivos ponen sobre determinados temas (posicionamiento, magnitud de la cobertura) y la importancia que las audiencias pueden atribuir a esos temas (McCombs & Shaw, 1972). Varios autores han estudiado el efecto de los medios de comunicación sobre las opiniones, actitudes y comportamientos de las personas a través de la construcción de marcos de interpretación o “frames” que sirven para organizar la realidad y los acontecimientos sociopolíticos de acuerdo a intereses particulares (Garrison, 1992; Goffman 1986).

Erving Goffman (1986) refiriéndose al efecto del *framing*, afirmaba que los individuos que no pueden entender enteramente el mundo luchan constantemente para interpretar sus experiencias vitales y tratar de dar sentido del mundo que los rodea, y para hacer un procesamiento de información más eficiente aplican esquemas o marcos interpretativos para clasificar la información e interpretarla significativamente. Estos marcos de interpretación a nivel macro estarían influenciados por la forma en como los medios y sus periodistas presentan la realidad de tal manera que resuenen con los esquemas subyacentes





Diagrama 1. Influencia de los medios de comunicación sobre los procesos de paz

de sus audiencias. Iyengar y Kinder definen el efecto priming como “poner la atención sobre unos aspectos de la vida política en detrimento de otros” (Shanto & Kinder, 1987, p.63) enfatizando en que los estándares para evaluar un tema o una situación son variables y los medios influyen dichas variaciones poniendo un mayor acento sobre una dimensión distinta de un mismo fenómeno.

Un proceso de paz como el que se está desarrollando en La Habana, a pesar de ser un proceso político, tiene una dimensión comunicativa muy importante. El manejo de la información por parte de los actores involucrados y la forma en como los medios presenten la información influye directamente en la construcción de actitudes de la ciudadanía frente al proceso y en el posible respaldo y legitimación social de los acuerdos y las consecuencias políticas, económicas y sociales de lo que se pueda llegar a pactar.

Gadi Wolsfeld (2004) plantea cuatro grandes influencias que pueden tener los medios de comunicación en el cubrimiento que hacen de procesos de paz (ver Diagrama 1).

La primera influencia consiste en la definición de la atmósfera política a partir del cubrimiento que puede generar entornos positivos y optimistas, entornos marcados por la incertidumbre y la desconfianza, y entornos marcados por el negativismo y el pesimismo.

La segunda influencia muestra que los medios de alguna manera moldean la naturaleza del debate a partir de sus pautas de cubrimiento del conflicto, la manera como enfocan el núcleo del proceso, las voces autorizadas para hablar del tema y los escenarios y formatos a través de los cuales se desarrolló el cubrimiento.

La tercera influencia tiene que ver con el efecto que puede tener el tipo de cubrimiento mediático; es decir, las necesidades de los medios en su producción noticiosa, en las estrategias discursivas de los antagonistas. El predominio del sensacionalismo, el *infotainment* y la constante necesidad de producción inmediata de información puede llevar a los antagonistas a radicalizar sus posturas.

La cuarta influencia directa sobre el proceso y una de las más determinantes sobre



la construcción de las actitudes, comportamientos e imaginarios colectivos es la capacidad que tienen los medios de dar visibilidad y legitimidad a los antagonistas y sus posturas.

Helbert Kellman y Robert Fisher abordan la relación entre medios y proceso de paz desde la problemática del diálogo entre partes que no se reconocen plenamente como interlocutores válidos. Al respecto afirman que:

los miedos y necesidades de las partes involucradas en un conflicto imponen barreras perceptuales y cognitivas en el procesamiento de nueva información con una tendencia a subestimar la posibilidad y la ocurrencia de un cambio. La habilidad de asumir el rol del otro se ve gravemente afectada. La deshumanización del enemigo hace que sea más difícil llegar y entender la perspectiva del otro haciendo inaccesible la perspectiva del otro y contribuyendo a crear barreras psicológicas a la resolución del conflicto. La dinámica del conflicto tiende a atrincherar a las partes en sus propias perspectivas de la historia y la justicia. Las partes en conflicto muestran una fuerte tendencia a encontrar evidencias que confirmen su imagen negativa del otro y a resistirse a las evidencias que pudiesen controvertir esas imágenes (Kelman & Fisher, 2003, pp.320-321).

Esto plantea una interrogante para los medios y el cubrimiento de conflicto en donde la construcción de la imagen y la legitimidad de los actores tienen un fuerte componente lingüístico y valorativo que puede, desde el principio, invisibilizar y deslegitimar a los involucrados en el conflicto. El uso del lenguaje también es muy importante para la

construcción comunicativa de la realidad y la comprensión e interpretación que tienen los ciudadanos frente al proceso. Anita Wenden (2003) afirma que el lenguaje no es un medio neutral para la descripción de la realidad, ya que moldea activamente y da forma a las experiencias humanas, influenciando las prácticas y la forma en como las personas piensan frente a determinados objetos, eventos y situaciones particulares. Igualmente Wenden enfatiza en que “el significado asignado a un objeto, evento o situación particular variará dependiendo de las perspectivas biográficas, históricas, socioculturales y políticas de distintos grupos. Entonces existe una competencia entre los grupos por determinar cuál representación de la realidad es aceptada” (2003, p.170).

La comunicación y la información tienen un papel determinante en la construcción mediática de la realidad del proceso de paz. La cobertura mediática del proceso, su visibilidad, los enfoques interpretativos y los estándares de interpretación de los temas son determinantes para la construcción de las actitudes e imaginarios sociales frente a la paz y el proceso de negociación.

Metodología

El Observatorio de Medios de la Universidad de la Sabana aplicó un cuestionario cara a cara en Bogotá durante los días 27 y 28 de abril de 2013. La muestra del estudio fue de 778 encuestas con un margen de error del 3.5% y un margen de confiabilidad del 95%. Las encuestas se aplicaron proporcionalmente al peso población por localidades, la distribución por rangos de edad y por género.



Resultados

El estudio se enfocó sobre tres dimensiones actitudinales de los bogotanos frente al proceso de paz: actitudes frente al proceso, actitudes frente a los temas y debates del proceso y actitudes frente al papel de los medios de comunicación en el proceso. A partir de estas tres dimensiones se buscó construir un esbozo del imaginario colectivo que sobre la paz pueden tener los encuestados.

Actitudes frente al proceso de paz

La primera dimensión actitudinal indagada se centró en las actitudes de los bogotanos encuestados frente al proceso de paz en términos del conocimiento, interés y optimismo que se tiene frente a lo que se está desarrollando en La Habana. (Ver gráfico 1).

Es evidente la importancia del proceso de paz, no solo para los encuestados, sino para todos los colombianos. El 97% de los encuestados tiene conocimiento de la realización del proceso. Ahora bien, el conocimiento no implica que se esté directamente de acuerdo con el hecho de que los diálogos estén teniendo lugar. (Ver gráfico 2).

En este caso, el 79% de los encuestados manifiesta estar de acuerdo con que se adelante el proceso mientras un 15% no está de acuerdo. El conocimiento y el respaldo se corresponden con el interés que genera el proceso en los bogotanos. Un 54% afirma tener un alto interés, el 33% un interés medio y solo un 10% manifiesta tener bajo interés. Al indagar sobre el optimismo frente al proceso se evidencia que a pesar de su alto conocimiento, el alto respaldo en la realización de éste y el elevado interés, lo que prima es la incertidumbre frente al futuro y final del proceso mismo. (Ver gráfico 3).

¿Sabe usted que el Gobierno adelanta un proceso de paz con la guerrilla de las FARC?

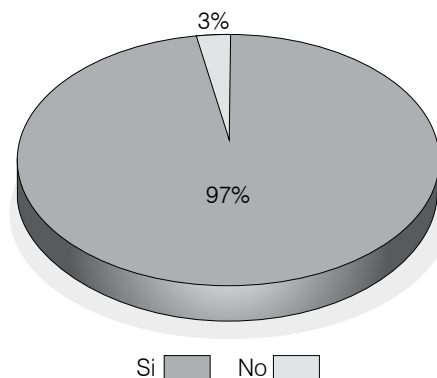


Gráfico 1. Conocimiento del proceso de paz

¿Está usted de acuerdo con que se adelante el proceso de paz con las FARC?

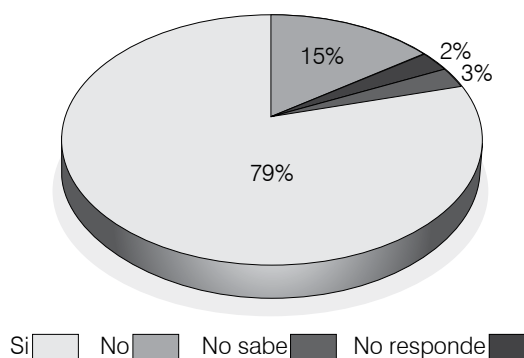


Gráfico 2. Actitud frente a la realización del proceso

La actitud que más prevalece es la correspondiente al intervalo medio donde no se es ni muy optimista ni muy pesimista. El 44% de los encuestados se ubicó en esta posición, mientras el 33% son pesimistas y el 21% son optimistas frente al proceso.



En una escala de 1 a 6, siendo 1 un nivel alto de pesimismo y 6 un nivel alto de optimismo, ¿qué tan optimista es usted frente al proceso de paz?

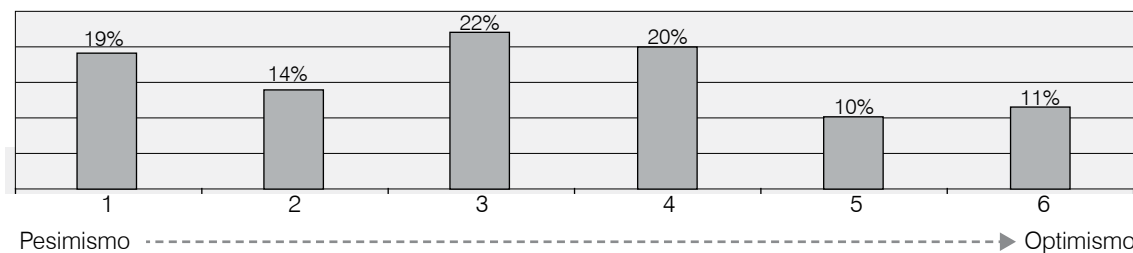


Gráfico 3. Actitud frente al proceso (optimismo/pesimismo)

¿Cuál cree usted que es la principal causa del conflicto armado?

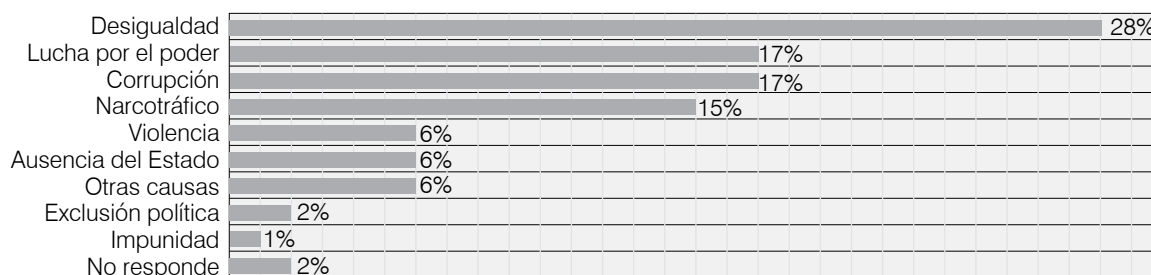


Gráfico 4. Las causas del conflicto

Actitudes frente a temas y debates del proceso

Una segunda dimensión actitudinal que se exploró se centró en los aspectos de fondo del proceso analizando las actitudes de los encuestados frente a situaciones potenciales que podrían suceder de llegar a finalizar el conflicto con la firma de un acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla. Se partió de indagar sobre cuál era para los bogotanos la principal causa del conflicto. (Ver gráfico 4).

Frente a este interrogante, la causa más recurrente es la desigualdad (28%) entendida en términos materiales y sociales mas no en términos políticos y siendo la exclusión

política la causa del conflicto solo para el 2% de los encuestados. En segundo lugar se encuentran problemáticas como la corrupción (17%), la lucha de distintos actores por el poder político (17%) y el narcotráfico (15%). Es interesante la opinión de los encuestados frente a las causas del conflicto por dos razones. Primero, se reconoce que el conflicto armado si tiene un origen socioeconómico y político y no es simplemente el cúmulo de acciones de grupos terroristas o de delincuencia común. Segundo, es un mensaje claro al sistema político mostrando una corresponsabilidad de los actores políticos institucionales y sus prácticas corruptas como un motivante más del conflicto.



Ante un eventual pacto entre el gobierno y la guerrilla estaría usted de acuerdo con:

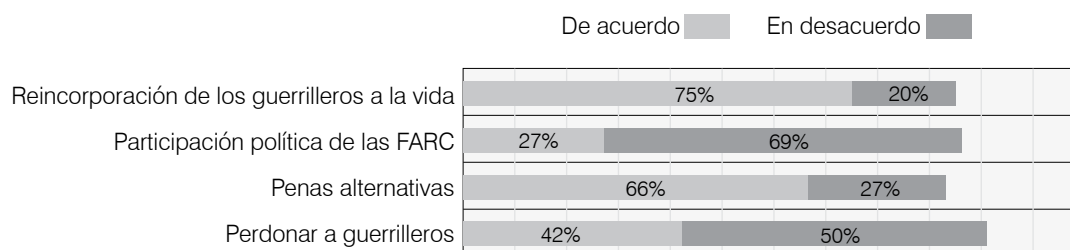


Grafico 5. Actitudes posconflicto³

Ante un eventual pacto entre el gobierno y la guerrilla usted cree que los guerrilleros estarían dispuestos a:

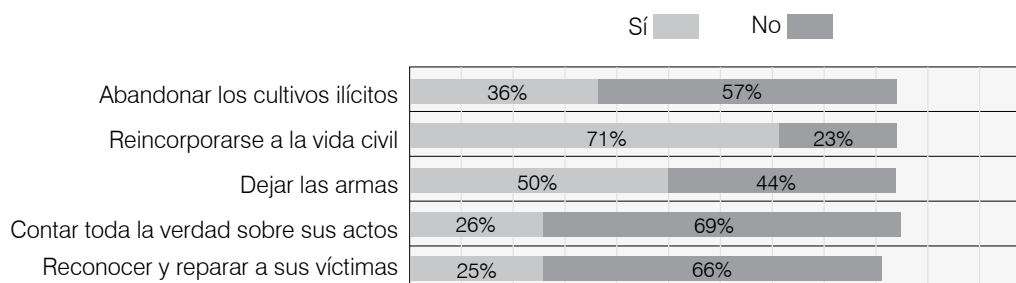


Grafico 6. Actitudes posconflicto frente a la guerrilla⁴

Posteriormente se plantearon dos escenarios a partir de los cuales se buscaban indagar por las actitudes de los encuestados frente a las posibles condiciones del postconflicto. El primer escenario se enfocaba en los comportamientos de los encuestados frente al perdón y la aceptación de la reincorporación de los combatientes a la vida civil, entre otros aspectos. (Ver gráfico 5).

Hay una amplia aceptación de la posibilidad que, como consecuencia del proceso de paz, se apele a la aplicación de penas alternativas para los guerrilleros (66%). Igualmente el respaldo a la reincorporación a la vida civil es muy alto (75%). Sin embargo, cuando se habla de una hipotética participación en

política de las FARC el rechazo asciende al 69%. Finalmente, no hay una tendencia clara frente al tema del perdón. El 42% estaría dispuesto a perdonar a los guerrilleros mientras que el 50% no lo haría.

El segundo escenario se centraba en la confianza de los encuestados sobre el compromiso de las FARC frente a posibles consecuencias de los acuerdos como la verdad, la reparación y el abandono de las armas, entre otros. (Ver gráfico 6).

³ Se muestran solo los porcentajes de respuestas en acuerdo y en desacuerdo.

⁴ Se muestran solo los porcentajes de respuestas en acuerdo y en desacuerdo.



Es evidente que la desconfianza reina entre los encuestados frente a aspectos como el reconocimiento y reparación de las víctimas por parte de las FARC (66%), el compromiso con el conocimiento de la verdad (69%) y el abandono de los cultivos ilícitos como fuente de financiación (57%). Hay incertidumbre frente al abandono de las armas, donde el 50% considera que las FARC sí dejarían las armas frente a un 44% que cree que no lo harían. El 71% creen que las FARC, luego del acuerdo, se reincorporarían a la vida civil.

Actitudes frente al papel de los medios de comunicación en el proceso

La tercera dimensión actitudinal que se exploró fue lo relacionado con las actitudes de los ciudadanos frente a los medios de comunicación y el manejo de la información sobre el proceso de paz. Esa información es importante en el sentido en que ofrece luces para el análisis de los marcos de interpretación de la realidad y la construcción de los imaginarios colectivos en torno a la paz y el proceso.

Inicialmente se indagó por las fuentes de información sobre el proceso de paz, siendo la televisión el medio informativo por excelencia

con un 68%, seguida de la radio con un 10%, el periódico con un 9% e internet con el 8%. Esto nos muestra una tendencia hacia la información a través de las grandes cadenas mediáticas nacionales que reproducen en su cubrimiento y en una mayor proporción los discursos oficiales y la posición gubernamental. Igualmente, se privilegia el formato televisivo, más ligado a las noticias breves, poco uso de “géneros mayores” como son las entrevistas, las crónicas y los reportajes, lo que genera una mayor inmediatez noticiosa en detrimento de la contextualización y el contraste entre diversas fuentes informativas.

Partiendo de la realidad de que el proceso se ha manejado en medio de la discreción y el hermetismo informativo, se le preguntó a los encuestados cómo quisieran que se manejara la información del proceso. (Ver gráfico 7).

La mayoría de los encuestados, el 72%, esperaba que los medios informen todo lo que ocurre en el proceso mientras que el 21% está de acuerdo con que se comunique solo la información oficial como se ha venido manejando hasta ahora. Esa demanda de mayor y mejor información corresponde con la evaluación del desempeño del cubrimiento mediático que hacen los ciudadanos. El 22% considera que el cubrimiento de los medios

¿Cómo deberían manejar los medios de comunicación la información sobre el proceso de paz?

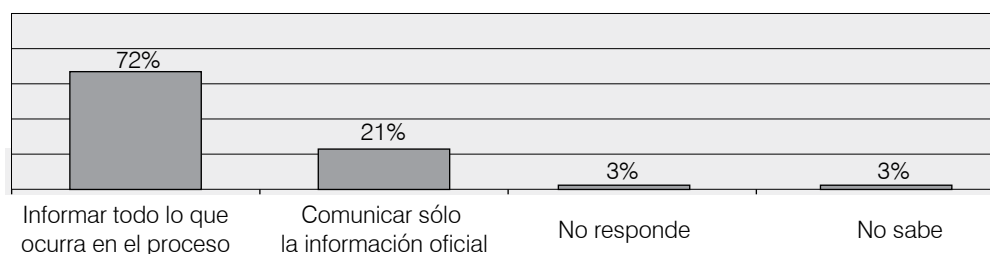


Gráfico 7. Manejo de la información



En una escala de 1 a 6, siendo 1 la calificación más baja y 6 las más alta, evalúe el desempeño de los medios en el cubrimiento del proceso de paz.

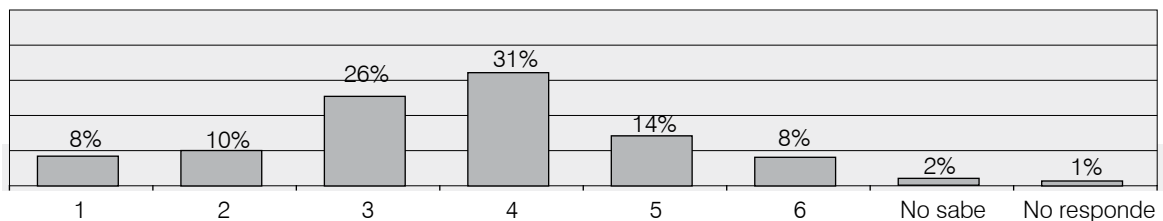


Gráfico 8. Desempeño del cubrimiento mediático

ha sido bueno, el 18% considera que ha sido malo mientras que el 57% se ubica en medio de la escala. (Ver gráfico 8).

Finalmente, se hizo una pregunta que estaba orientada a construir un esbozo del imaginario colectivo de los encuestados sobre la paz. Esto es importante en tanto a partir de ese imaginario se construyen actitudes y comportamientos orientados a legitimar o no el proceso, y a interpretar que se está negociando lo que se debería negociar de acuerdo a lo que se entiende socialmente como la paz.

A partir de un ejercicio de construcción conceptual y asociación valorativa se buscó en los encuestados su imaginario frente a la paz. Los resultados agregados y categorizados permitieron determinar que existe un imaginario frente a la paz marcado por dos construcciones conceptuales y valorativas predominantes. Primero, la concepción de la paz como un valor humano relacionado con la tranquilidad y la armonía, más orientada hacia la paz individual e interpersonal. Segundo, una concepción más orientada hacia la paz política y su vínculo con la igualdad, la libertad y los derechos de los ciudadanos, que podría interpretarse como una “paz positiva”. De alguna u otra manera este imaginario puede demostrar un hastío colectivo frente a la violencia y la necesidad de cons-

truir un nuevo orden social que promueva las condiciones para que esa paz positiva pueda materializarse. (Ver gráfico 9)

Proceso de paz y opinión pública: los caminos de la construcción mediática del consenso social frente a la paz

Mario Riorda y Damian Fernandez (2006) plantean que la tarea principal de la comunicación gubernamental es la construcción y administración del consenso. La búsqueda de la paz es un proceso que puede generar opiniones y actitudes encontradas, y parte de la labor comunicativa está orientada a construir un consenso que se materialice en el respaldo social del proceso. Sin embargo, en la mitad del camino los medios de comunicación y los actores del conflicto pueden influir en que dicho consenso se logre, sea estable en el tiempo o que, por el contrario, sea imposible de alcanzar o difícil de mantener.

Se debe tener en cuenta que cualquier intento por comprender y analizar la relación entre la opinión pública, los medios de comunicación y el proceso de paz debería partir de reconocer que hay elementos coyunturales y estructurales que inciden en la formación de las actitudes frente al conflicto



Defina en una palabra lo que para usted significa paz:

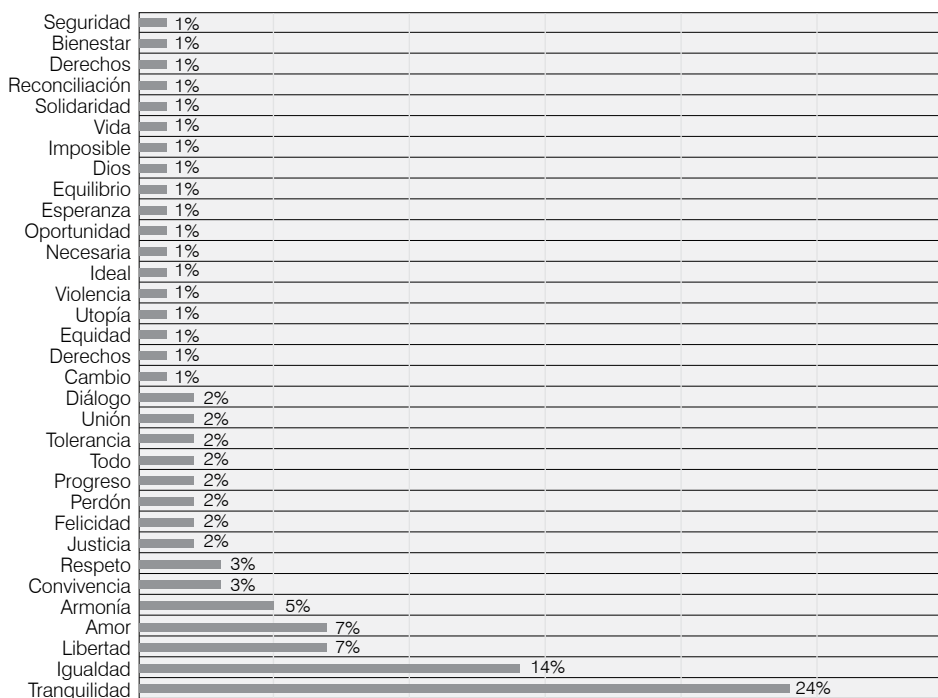


Gráfico 9. Construcción conceptual y valorativa de la paz

y el proceso. Estos elementos pueden resumirse en: 1. Duración prolongada del conflicto, 2. Diversidad interpretativa de la naturaleza del conflicto, 3. Evolución/estancamiento ideológico de los actores del conflicto, 4. Polarización política en torno a las soluciones del conflicto, 5. Predominio de medios privados nacionales en la construcción mediática de la realidad, 6. Creciente movilización ciudadana en torno a las alternativas frente al conflicto, 7. Variabilidad geográfica del impacto del conflicto sobre la población, 8. Participación de gobiernos extranjeros en el proceso de paz, 9. Hermetismo y discreción en el proceso previo a los diálogos y en el desarrollo de los mismos, 10. Capacidad de generar impacto mediático de los actores involucrados a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

A continuación se plantea un breve análisis, a manera de conclusión, sobre los obstáculos y oportunidades, que desde la perspectiva comunicativa y actitudinal pueden identificarse frente al proceso de paz.

Comunicación, actitudes e interpretaciones

A partir del estudio precedente se puede evidenciar que el proceso de paz, si bien cuenta con altos niveles de conocimiento, interés y respaldo, no ha logrado generar un nivel mayor de optimismo como el que muchos actores involucrados desearían. La comunicación es un elemento determinante en la construcción del consenso frente a los procesos políticos y en este caso pareciera no estar cumpliendo totalmente dicha función. Arist Von Hehn sugiere que:



la comunicación efectiva es un aspecto crítico en el éxito de los procesos de paz. Los procesos pueden ser conducidos por élites con un margen mínimo de involucramiento de la sociedad civil, haciendo vulnerable la negociación a interpretaciones conflictivas que posiblemente puedan torpedear el proceso (2011, p.104).

En la misma dirección Hehn sugiere que una de las metas de la comunicación es involucrar a los “sin voz” para crear un sentido de identidad frente al proceso.

Es evidente que el proceso de paz es un tema de la mayor relevancia para los bogotanos, y en general para gran parte de los colombianos. Sin embargo, la falta de información y el desempeño de los medios en el cubrimiento de los hechos pueden generar actitudes de incertidumbre y desconfianza frente a lo que se viene desarrollando en La Habana. Esto se ve reflejado en el alto conocimiento e interés frente al proceso que no se corresponde con una actitud optimista frente a lo que pueda suceder. La falta de información puede contribuir, en términos de Hehn, a una ausencia de identificación con el proceso desde dos perspectivas. Primero, el no tener acceso a la información más allá de lo oficial y lo que logra filtrarse a través de las barreras autoimpuestas por los actores puede llevar a una pérdida paulatina de interés

en el proceso si no se logra llegar a acuerdos de manera rápida. Segundo, la ausencia de espacios, más allá de los foros temáticos, cuya comunicación también ha brillado por su ausencia, puede generar una sensación de que el proceso no involucra a la sociedad en su diversidad de posiciones e interpretaciones, activando actitudes de rechazo, distancia y desconfianza. Si bien la evaluación ciudadana frente al desempeño de los medios en el cubrimiento del proceso no es del todo negativa, los ciudadanos si parecieran querer tener un poco más de información, contexto y análisis. (Ver diagrama 2).

El postconflicto, la comunicación y las actitudes

Más allá de las actitudes frente a la realidad del proceso y su dinámica día a día, es importante también analizar las actitudes frente a los posibles acuerdos y disposiciones políticas, jurídicas, sociales y económicas que puedan derivar de la firma de un acuerdo de paz. El escenario del postconflicto es muy crítico en términos políticos y comunicativos en tanto lo que se acuerde necesitará del respaldo social a través de procesos políticos, sean los que sean (asamblea constituyente, referendo, plebiscito, consulta popular), procesos comunicativos y de opinión pública (sondeos, encuesta de opinión, pro-

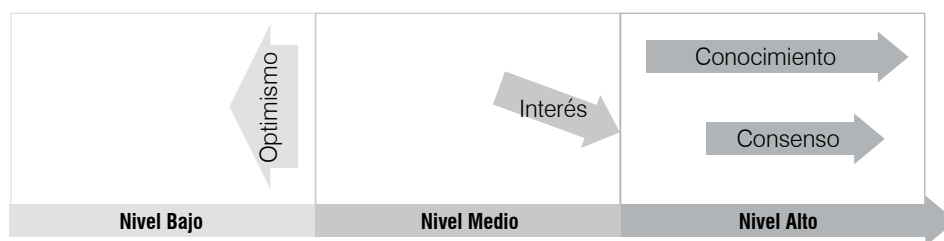


Diagrama 2. Esquema actitudinal frente al proceso de paz





Diagrama 3. Esquema actitudinal antes escenarios posibles del postconflicto

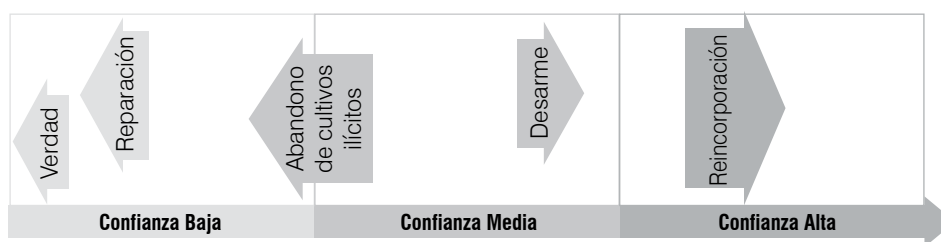


Diagrama 4. Esquema actitudinal frente al compromiso de las FARC en un eventual post conflicto

nunciamentos de líderes de opinión) y procesos sociales (movilización social, bloques de respaldo, organizaciones sociales). (Ver diagrama 3).

El esquema actitudinal frente a posibles escenarios del postconflicto plantea una situación muy compleja teniendo en cuenta las expectativas de los actores del conflicto y sus expectativas frente a un posible acuerdo. Los bogotanos encuestados muestran una doble propensión. Por un lado, una tendencia hacia una alta disposición a la reincorporación de los guerrilleros a la vida civil; incluso si esto fuera acompañado de alternatividad penal, sacrificando la aplicación de todo el peso de la justicia. Sin embargo; por otro lado, no se evidencia una disposición muy clara frente al tema del perdón, y mucho menos frente a la posibilidad de que las FARC entren a participar de los procesos electorales democráticos.

Esta doble tendencia podría entenderse a partir de la comprensión que parecen tener

los bogotanos frente a las causas del conflicto, donde la razón más mencionada por los encuestados es la desigualdad, entendida en términos materiales y no entendida en función de la exclusión política como el marco de interpretación que la guerrilla trata de comunicar. En ese sentido, la noción de paz que respaldan las actitudes ciudadanas quizás esté más orientada a permitir el regreso de los guerrilleros a la vida civil, buscar las transformaciones para un orden social y económico más justo, pero sin la posibilidad de que estos sectores reincorporados participen electoralmente en la disputa por el poder.

Una segunda razón para explicar esa doble tendencia radica en la poca confianza de los encuestados frente a los compromisos que pueda asumir la guerrilla de las FARC como consecuencia del proceso de paz. (Ver diagrama 4).

Estos tres esquemas actitudinales se encuentran atravesados por una ausencia de





Diagrama 5. Construcción conceptual de la paz

flujo informativo constante, continuo y fluido de información de los medios de comunicación frente al conflicto, bien sea por restricciones mismas del proceso o por voluntad propia de los medios de no introducir en su agenda el tema, que aun así sigue siendo un tema de alta relevancia no solo para todos los bogotanos, sino para todos los colombianos.

Esto ha llevado a que dentro del imaginario colectivo de la paz prime el valor de la tranquilidad, entendiendo la paz como la ausencia de disrupciones al orden y la calma pública (Ver diagrama 5). Sin embargo, el imaginario se alimenta también de valores conceptuales más orientados hacia la comprensión de la paz positiva como la libertad y la igualdad, y de valores conceptuales dirigidos al restablecimiento de la convivencia, como el respeto, la tolerancia y la armonía. Es positivo, y digno de destacar que van perdiendo espacio nociones militaristas relacionadas con la seguridad o el control del terrorismo como única fuente de paz.

Conclusiones

La construcción de los imaginarios sociales y las actitudes frente a la paz y los diálogos necesariamente evolucionan de la mano de la construcción lingüística y comunicativa de la realidad y en ausencia de información oficial pueden ser terceros actores los que entren a influenciar dichas construcciones psicológicas y comunicacionales. Podríamos ver que en este momento los dos marcos de interpretación, FARC y Gobierno Nacional, deben compartir el proceso comunicativo con sectores opositores del proceso quizás ya no tan populares, pero sí muy influyentes comunicativamente y, por otro lado, con sectores de la sociedad civil que apoyan el proceso pero demandan espacio dentro del mismo para poder expresar sus opiniones.

A esta altura del proceso se empieza a evidenciar un giro comunicativo y de acción política por parte del gobierno a través de acciones publicitarias buscando despertar identidad



ciudadana frente al proceso y movilizaciones ciudadanas convocadas y respaldadas por la “institucionalidad” en aras de construir un mayor consenso no solo frente al proceso como tal sino frente a las consecuencias y salidas del postconflicto. Por otra parte, la guerrilla a pesar de su rigidez y pragmatismo discursivo, empieza a mostrar cierta receptividad frente al tema de las víctimas que pareciera ser el que genera mayor desconfianza y rechazo por parte de todos los encuestados.

Otro aspecto importante dentro de la construcción de consenso frente al proceso está relacionado con la labor pedagógica, que debe partir de un auto convencimiento frente al proceso, de ir ambientando el respaldo ciudadano y el optimismo moderado dentro de un contexto en donde los sacrificios van a ser necesarios. Comunicativamente dicha labor puede respaldarse en la muestra de experiencias de procesos de paz en otros países

y testimonios de personas protagonistas de negociaciones y diálogos similares.

A futuro, y para poder interpretar de una mejor manera los resultados del presente estudio, es necesario y pertinente realizar investigaciones y análisis que traten de medir los efectos agenda *setting*, *framing* y *priming* del cubrimiento mediático del proceso de paz sobre los ciudadanos, con el fin de llegar a responder preguntas como ¿Qué tanto o no se habla del proceso de paz en los medios?, ¿Cómo se habla del proceso de paz en los medios?, ¿Qué interpretaciones, apelaciones simbólicas y recursos lingüísticos se utilizan?, y finalmente, cuando se habla de paz y de proceso de paz, ¿Quiénes son los que tienen una mayor visibilidad mediática? Las respuestas a estos interrogantes nos darán más luces para explicar las actitudes que se construyen en torno a dicho proceso tan importante para el futuro del país.



Referencias bibliográficas

- Alvarez, G., Alvarez, A., & Facuse, M. (2002). La construcción discursiva de los imaginarios sociales: el caso de la medicina popular chilena. *Onomazein*, pp.145-160.
- Curle, A. (1978). *Conflictividad y pacificación*. Barcelona: Herder.
- Fabrigar, L., McDonald, T., & Wegener, D. (2005). The structure of attitudes. En M. Zanna, D. Albarracín, & B. Johnson, *Handbook of attitudes* (pp.79-124). New Jersey: Lawrence Erlbaum Publishers.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace and peace research. *Journal of peace research*, Vol. 6, 3, pp.167-191.
- Gamson, W. (1992). *Talking Politics*. Cambridge university press.
- Goffman, E. (1986). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. New York: Northeastern University Press.
- Hehn, A. V. (2011). *The Internal Implementation of Peace Agreements after Violent Intrastate Conflict*. Leiden: Martinus Nijhoff Publishers.
- Katz, D., & Stotland, E. (1959). *Psychology: A study of a science*. New York: Mc Graw Hill.
- Kelman, H., & Fisher, R. (2003). Conflict analysis and resolution. En D. Sears, R. Jervis, & L. Huddy, *Oxford handbook of political psychology* (pp.315-353). Oxford university press.
- McCombs, M., & Shaw, D. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public opinion quarterly*, vol.36, issue, 2, pp.176-187.
- Pintos, J. L. (2002). *Construyendo Realidad(es): Los Imaginarios Sociales*. Recuperado de: <http://www.usc.es/cpoliticass/mod/book/view.php?id=786&chapterid=737>
- Real Academia de la Lengua. (2013). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=paz>
- Riorra, M., Fernández, D., & Elizalde, L. (2006). *La construcción del consenso: gestión de la comunicación gubernamental*. Buenos Aires: La Crujía.
- Rokeach, M. (1968). *Beliefs, attitudes, and values: A theory of organization and change*. San Francisco: Josey Bass.
- Shanto, I., & Kinder, D. (1987). *News that matters: Televisión and american opinion*. Chicago: University of Chicago Press.
- Taylor, C. (2004). What is a social imaginary? En C. Taylor, *Modern Social Imaginaries* (pp.23-30). Londres: Public planet books.
- Webbel, C. (2007). Toward a philosophy and metaphysics of peace. En Webbel, C., & Galtung, J. *Handbook of peace and conflict studies* (pp.3-13). New York: Routledge.
- Wenden, A. (2003). Achieving a comprehensive peace: the linguistic factor. *Peace & Change*, 28, pp.169-201.
- Wolsfeld, G. (2004). Building theory. En G. Wolsfeld, *Media and the path to peace* (pp.22-44). Cambridge: Cambridge University Press.

